



IRISH TRANSLATORS' and INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ agus ATEANGAIRÍ NA hÉIREANN

Translation Competition for Secondary School Students – calling on all budding translators

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) was set up in 1986 and is the only professional association in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

Following the successful competition over the last four years, the ITIA is once again organising a translation competition for secondary school students in Ireland.

Students are asked to translate an excerpt from a novel or short story from one of the following languages into English: French, Chinese (Mandarin), German, Irish, Italian, Polish, Japanese or Spanish.

A prize of €100 will be awarded to the best translation for each language.

The deadline for receipt of translations is:

5 pm, Friday, 15 May 2020

Completed translations are to be sent as a PDF attachment only to:

competition@translatorsassociation.ie

- **Please include your name, the name of your school and your year at school when submitting your translation.**
- While students are encouraged to do online research and to use dictionaries, the use of a machine translation system such as Google Translate to actually translate the text is not permitted.
- **Previous winners may only enter for a language combination for which they have not won a prize.**
- Please note: the competition is not open to the families of members of the Association.
- Winners will be announced in September 2020 and a prize-giving ceremony will be held in Dublin.
- Please address all queries to: competition@translatorsassociation.ie



IRISH TRANSLATORS' and INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ agus ATEANGAIRÍ NA hÉIREANN

Please see Spanish text below:

En cuanto la conoció, mi abuela dictamino: "Es un mal bicho". A mí tampoco me había gustado nada: me apretujó entre sus brazos, me manchó la mejilla con un maquillaje pegajoso y dulzón y me regaló una muñeca gorda y cursi, cuando lo que yo quería por entonces era un disfraz de indio. Se agachó hasta mi altura y dijo: "Esta niñita tan bonita y yo nos vamos a llevar muy bien, ¿verdad?", y me enseñó unos dientes manchados de carmín. Los demás creyeron que me sonreía, pero yo sé que lo que hacía era mostrarme los colmillos, como hace mi perro *Fidel* cuando se topa con un enemigo. Además me irritó que mintiera. Porque yo no era bonita, ni lo soy. Y *ella*, siempre tan coqueta y detallista, lo sabía. Creo que me despreció desde el primer instante.

Ella, en cambio, pasaba por hermosa. En el pueblo lo comentaban: "Es muy estirada y muy señoritinga, pero qué alta, qué guapa, qué elegante". Y mi abuela decía: "Ya puede ser elegante, porque se está gastando en trapos todas las perras de tu padre". Aunque seguramente dijo "tu pobre padre". Desde que apareció *la otra* en la casa de la playa, durante aquellas horribles vacaciones, mi padre fue siempre para mi abuela "tu pobre padre".

Y cuando hablaba de él sacudía la cabeza y suspiraba: "Los hombres, ya ves, no saben vivir solos, y así pasa, que luego llegan las lagartas y las lían. Ay, si tu madre viviese...", decía, y se ponía a llorar. Pero no por mi madre, que llevaba muerta muchos años, ni por mi "pobre padre", sino por ella misma. Porque mi abuela estaba segura de que la iban a meter en un asilo.

Una tarde que habíamos entrado las dos en el supermercado oímos una conversación aterradora. Mi abuela y yo estábamos escarbando dentro del arcón congelador en busca de los helados de frambuesa, y las mujeres no nos vieron. "El otro día me encontré en la farmacia a la nueva de la casa del mirador.... Muy guapetona, pero con unos humos....", decía una. "Pues al parecer la cosa está hecha, le ha cazado, se casan", contestaba la otra. "Entonces poco tardará en salir la vieja de la casa. No creo que *ésa* apechugue con la antigua suegra", añadió la primera con una risita. "Ya verás, seguro que se carga a la abuela... y a lo mejor hasta a la niña." En ese momento la abuela y yo sacamos la cabeza del congelador, porque estábamos ya moraditas de frío. Y las vecinas se dieron un codazo y se callaron.

La Otra - Rosa Montero